

Resumen del artículo

Surgimiento de la cultura juvenil de bandas en una región nahua, como estrategia de reivindicación juvenil y comunitaria

Emergence of Youth Gang Culture in a Nahua Region, as a Strategy for Youth and Community Strategy

Noel Pérez Vargas

Colegio de Postgraduados, Puebla, México

noel.pe.va@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-5679-9451>

Doctor en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Postgraduados

José Arturo Méndez Espinoza

Colegio de Postgraduados, Puebla. SNI II, México

jamendez@colpos.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-9733-4175>

Doctor en Geografía por la Universidad de Barcelona

Javier Ramírez Juárez

Colegio de Postgraduados, Puebla. SNI III, México

rjavier@colpos.mx3

 <https://orcid.org/0000-0002-4993-6139>

Doctor en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Postgraduados

Recibido: 8 de julio de 2025
Aprobado: 28 de noviembre de 2025

Resumen

El texto se propone comprender el surgimiento de la cultura juvenil de bandas de las comunidades originarias nahuas de la microrregión Iztaccíhuatl, ubicada en el centro de México, a través del método etnográfico y del estudio de caso procesual. En los resultados se observa que las bandas



SECCIÓN GENERAL

SURGIMIENTO DE LA CULTURA JUVENIL DE BANDAS EN UNA REGIÓN NAHUA,
COMO ESTRATEGIA DE REIVINDICACIÓN JUVENIL Y COMUNITARIA
Noel Pérez Vargas, José Arturo Méndez Espinoza y Javier Ramírez Juárez

337

Intersticios Sociales
El Colegio de Jalisco
septiembre 2026-febrero 2027
núm. 32
ISSN 2007-4964

Palabras clave: organizaciones juveniles, cultura juvenil, juventudes nahuas, juventudes rurales, transformaciones rurales.

se constituyeron en un periodo en que se intensifican las reestructuraciones del sistema social comunitario y se precariza su posición social, además, que sus las prácticas de banda estaban orientadas al reconocimiento social comunitario y la construcción de relaciones sociales de pares generacionales. Se concluye que la cultura de bandas surge como una respuesta a la posición sociocomunitaria precaria, por lo que se constituyó como una estrategia de integración comunitaria y de construcción de un escenario juvenil, dirigida al reposicionamiento de los jóvenes en el ámbito comunitario y la construcción de un espacio esencialmente dispuesto por y para las juventudes emergentes.

Abstract

The objective of the text is to understand the emergence of youth gang culture in the native Nahua communities of the Iztaccihuatl micro-region, located in central Mexico. The research employed an ethnographic approach, supported by a procedural case study. The results show that gangs formed during a period of intensive community social system restructuring and increased precariousness for young people. Additionally, youth gang practices were oriented towards community recognition and the development of social relationships among peers. It is concluded that youth gang culture arises in response to a precarious social position. Thus, it is constituted as a strategy for community integration and the construction of a space for young people, which aims to reposition them in the community and construct a space essentially for and by emerging youth.

Keywords:

youth organizations, youth culture, Nahua youth, rural youth, rural transformations.

Noel Pérez Vargas
Colegio de Postgraduados, Puebla, México

José Arturo Méndez Espinoza
Colegio de Postgraduados, Puebla. SNI II, México

Javier Ramírez Juárez
Colegio de Postgraduados, Puebla. SNI III, México

Introducción

Las juventudes de las sociedades de ascendencia nahua de la microrregión Iztaccíhuatl, ubicada en la región de la Sierra Nevada en el Estado de Puebla, México, han sido partícipes de la reconfiguración territorial local de los últimos 40 años. En este periodo, donde la agricultura no pierde centralidad sociocultural, se gestiona y se consolida una dinámica migratoria nacional e internacional, que tiene efectos sobre la dinámica sociocultural y la manera en que las juventudes abordan y gestionan la vida dentro y fuera de sus comunidades. Una de las formas en que los jóvenes han influido en este proceso es a través de la construcción de una cultura juvenil de bandas.

En este texto se analiza el surgimiento de la cultura juvenil de bandas de la denominada microrregión Iztaccíhuatl, región sociocultural construida como unidad de análisis para los fines de la presente investigación. La región se encuentra en el estado de Puebla, México, y abarca diversas localidades de los municipios que circundan el volcán Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Las localidades tienen en común la pertenencia a la cultura náhuatl, la pérdida de la lengua nahua en el sector juvenil, la migración regional a grandes ciudades del centro de México, tales como Puebla, Ciudad de México y Estado de México, y la migración hacia Estados Unidos de Norteamérica, principalmente a Filadelfia y Nueva Jersey; la agricultura como una actividad central como parte de la pluriactividad que predomina en la región, la diversificación religiosa en diferentes grados y la presencia de bandas juveniles que aparecen desde mediados de la década de 1990.

Las *banditas*, bandas u organizaciones (como los jóvenes las denominan) de estas comunidades surgen a mediados de la década de 1990 y llegaban a registrar hasta 20 integrantes, en su mayoría jóvenes de entre 12 y 20 años. En la actualidad, las bandas se conforman hasta de 60 integrantes, y en las bandas más longevas siempre hay presencia de adultos hombres que alcanzan hasta los 50 años. En el área de estudio hay dos tipos de bandas: las mixtas lideradas y constituidas en su mayoría por hombres, y las formadas exclusivamente de mujeres. Los interlocutores con los que se construye el surgimiento de las bandas son exclusivamente hombres, debido a que en las primeras bandas las mujeres no tenían ningún rol en ellas. En casos muy excepcionales se presentaban como parejas y acompañantes de los jóvenes banda, pero no se identificaban con esta cultura.

El objetivo de esta investigación es comprender el surgimiento de la cultura juvenil de bandas en este contexto de ascendencia nahua. Para ello, se recurre a un análisis relacional, en donde se contemplan los cambios estructurales externos e internos como factores que influyeron en su construcción, y al mismo tiempo, se analiza la dimensión de la agencia social juvenil para observar el sentido intersubjetivo y social que tiene su construcción.

De tal manera, los resultados se presentan en cuatro apartados: en el primero se presenta el marco teórico de la investigación. En el segundo se describe la manera en que las transformaciones del sistema social local generaron cambios en la etapa juvenil del lugar. En el tercero, se presentan los cambios y, particularmente, el acceso a nuevas dinámicas socioculturales de vida, que derivaron en la adopción del estilo juvenil de bandas. Finalmente, en el cuarto, se presenta el papel de la agencia social a través del análisis de los intereses y prácticas juveniles, que conducen a comprender el surgimiento de las bandas como una estrategia de reivindicación juvenil y comunitaria.

Marco teórico

La investigación se basa en un análisis relacional. Los estudios sobre las juventudes en México y, particularmente, los de poblaciones rurales e indí-

genas, se han desarrollado bajo criterios de análisis relacionales,¹ en donde no se pierde de vista el peso que tiene el factor estructural sobre las prácticas y dinámicas socioculturales juveniles,² y además, se pone énfasis sobre el papel que la agencia social³ tiene sobre su vida y sobre la dinámica sociocultural de sus sociedades y comunidades. En este caso, se reconoce que la agencia social es capaz de recomponer el espacio social, pero que este poder de agencia depende en gran medida de las condiciones sociales y culturales con las que cuenta, de los diversos recursos que dispone por efectos de la herencia cultural⁴ y de los que obtiene en la trayectoria de su vida.

Desde finales del siglo xx, la tradición socioantropológica que estudia a las y los jóvenes se ha dirigido a comprenderlos desde su diversidad. Por lo tanto, el concepto de juventudes⁵ se ha vuelto un punto de partida para los juvenólogos, esto es, que el concepto de juventud es susceptible de diversas interpretaciones de acuerdo al contexto sociocultural en que se reflexione. Esta heterogeneidad juvenil también conlleva reflexionar sobre las diferencias de las características juveniles de manera intergeneracional, incluso cuando se trata de un mismo lugar.⁶

Las investigaciones enfocadas en las identidades juveniles indígenas de México aparecieron de manera contundente hacia la primera década del milenio.⁷ Actualmente, los investigadores del área ponen énfasis en comprenderlos como actores creativos que suman en la construcción de sus sociedades en un contexto de situaciones de cambio acelerado. Esta perspectiva se condensa en el concepto de *etnojuventudes*,⁸ y tiene como punto de partida la comprensión de que las y los jóvenes de sociedades indígenas despliegan estilos y prácticas que influyen en el devenir de sus sociedades. Además, reconoce que los recursos que estas juventudes mueven en dicha acción están ligados a una dinámica sociocultural compleja caracterizada por el cambio de las estructuras sociales tradicionales.

Así, la migración, la escuela, la diversificación religiosa y el acceso a los medios digitales se pueden entender como disposiciones socioculturales⁹ con las que las juventudes construyen, adoptan y adaptan sus prácticas e intereses en la búsqueda de satisfacer sus necesidades socioculturales

- 1 Ariel García, “Emergencia de las identidades juveniles en el norte de Veracruz: una reflexión sobre cultura y migración en el Totonacapan”, *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos* 15 (enero-junio de 2017), <https://doi.org/10.2536/liminar.v15i1.496>.
- 2 Marco V. Morales, “Culturas e identidades juveniles rarámuri: los “cholos” en la ciudad de Chihuahua”, en *De jóvenes a adultos: pautas culturales, alternativas y trayectorias*, coord. por Noemi Ehrenfeld y Flor Urbina (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Editorial CBS, 2021).
- 3 Maritza Urteaga y Tania Cruz, “Estudios sobre las juventudes indígenas. Hacia una epistemología de lo juvenil étnico”, en *Juventudes indígenas en México. Estudios y escenarios socioculturales*, coord. por Tania Cruz, Maritza Urteaga y Martín de la Cruz (México: Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas-El Colegio de la Frontera Sur, 2020).
- 4 Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social* (Argentina: Siglo xxi Editores, 2011).
- 5 José A. Pérez, “Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil”, en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, coord. por Humberto J. Cubides, María C. Laverde y Carlos E. Valderrama (Santa Fé de Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre, 1998).
- 6 Raúl Zarzuri, “Notas para una caracterización de las juventudes. Tensiones de las miradas modernas y posmodernas”, en *Territorios juveniles y afectividades divergentes*, coord. por Alfredo Nateras (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Editiones del lirio, 2021).

- 7 García, “Emergencia”.
- 8 Urteaga y Cruz, “Estudios”.
- 9 Alicia Gutiérrez, *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (Argentina: Ferreyra Editor, 2005).

- 10 Juan P. Zebadúa, “Estilos juveniles e identidades en la región del Totonacapan. Rockeros, consumidores y transculturados”, en *Emorock. Los rostros de una música global en el sur de México*, coord. por Martín de la Cruz, Efraín Ascencio y Juan P. Zebadúa (México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica-Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas-Juan Pablos Editor, 2014).
- 11 Carles Feixa, “De las bandas a las culturas juveniles”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 5 (1994), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31601507> (consultada el 12 de mayo de 2023).
- 12 Feixa, “De las bandas”.
- 13 Rossana Reguillo, *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (Argentina: Siglo XXI Editores, 2012), 14.
- 14 Yanko González, “Primeras culturas juveniles en Chile: Pánico, malones, pololeo y matiné”, *Atenea* (Concepción) 503 (enero-mayo de 2011), <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622011000100002>.

individuales y sociales. Aunque no es objeto de esta investigación, parece importante observar que estas disposiciones no son dispuestas neutral ni naturalmente, sino surgen de las condiciones y luchas sociohistóricas producidas por la dinámica socioeconómica y política nacional y global.

Un elemento para el estudio de los fenómenos juveniles son las prácticas que los jóvenes emplean para organizar y producir su vida, las cuales se construyen a partir de la disposición de las diversas experiencias y recursos que tienen a su alcance física y virtualmente, de ahí que la migración y las experiencias de vida que las juventudes tienen a partir de estas movilidades son reconocidas como uno de los elementos centrales para entender los fenómenos culturales e identitarios de actores de sociedades migratorias rurales e indígenas.¹⁰

Los estudios de las culturas juveniles surgieron y tienen una larga trayectoria en el ámbito urbano. En este campo, es ejemplar el trabajo de Carles Feixa, quien desarrolla la perspectiva de las culturas juveniles para el estudio de las bandas juveniles de la década de 1990 de la Ciudad de México.¹¹ Esta posición destaca que el análisis desde el concepto de culturas juveniles “transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana, de la delincuencia al tiempo libre, de las imágenes a los actores”.¹² Particularmente, se entiende a una cultura juvenil como “un grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara; se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones”.¹³

En el caso latinoamericano, también es importante la contribución que hace Yanko González¹⁴ al estudio de la emergencia de las culturas juveniles, quien profundiza en la influencia de la industria cultural en los procesos de apropiación activa de estas en Chile. Su propuesta sugiere que si bien se pueden leer como parte de procesos globales vinculados a la industria cultural, es necesario considerar que las juventudes construyen sus propias a condición de los procesos sociohistóricos locales. Para el caso de las sociedades originarias de México, se pone énfasis en que las culturas juveniles surgen de los procesos de cambio y apunta que estos son motivados

por la migración nacional e internacional, la educación y el acceso a la tecnología. Es tratado como un proceso complejo que está vinculado a las condiciones sociohistóricas y culturales regionales; además, se señala que estas identidades son muestra de las estrategias que las juventudes emplean para adaptarse y permanecer en el mundo contemporáneo.¹⁵

15 García, “Emergencia”.

Para profundizar en el aspecto intersubjetivo del surgimiento de la cultura juvenil de bandas la investigación se apoya del concepto de *interés*, particularmente, del concepto que propone la teoría relacional de Pierre Bourdieu.¹⁶ Para este autor, el interés es un producto histórico y está vinculado a un *campo*. El campo es comprendido como un escenario de lucha en donde los agentes sociales (con una disposición de recursos diferenciados) buscan la obtención de una recompensa que se ha denominado como *capital*. El capital, que puede ser de diversas naturalezas, es entendido como el objeto de estas luchas y, por ello, el objeto de interés de los agentes que juegan en el campo.

16 Bourdieu, “Las estrategias”.

En tanto los jóvenes nacen y se desarrollan en una sociedad estructurada, el interés es esencialmente tácito, lo que no implica comprender que todos los agentes sociales sean inconscientes de sus intereses. Es implícito porque “se nace en el juego, con el juego [...]. No se fundamenta pues, en un contrato explícito entre un individuo y un espacios de juego”.¹⁷ Con ello, se considera que la cultura juvenil de bandas es parte de un campo, que es la comunidad, y que el interés o las recompensas que buscan se pueden comprender a través de conocer el objeto de sus prácticas. Queda aclarar que no se busca el análisis del campo de las bandas y que el aspecto estructural no se aborda desde esta perspectiva, sino que hay que comprender a través de esta teoría el interés que tienen los jóvenes en las prácticas de las bandas, los recursos con su participación en las organizaciones y, con ello, el interés que subyace en los jóvenes por pertenecer a las primeras bandas.

17 Gutiérrez, “Las prácticas”, 46.

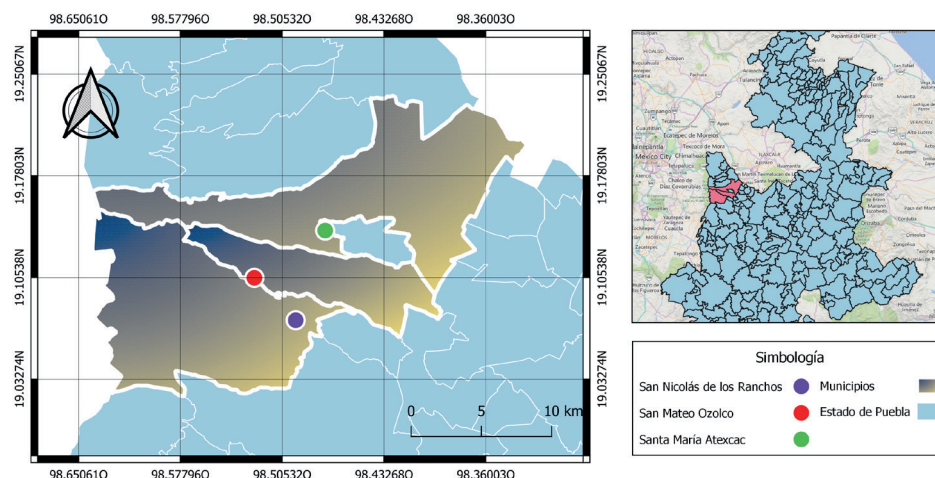
Metodología

Las comunidades que constituyen la microrregión de estudio son San Nicolás de los Ranchos, perteneciente al municipio del mismo nombre;

18 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), “Censo de Población y Vivienda 2020”, 2020, <https://www.inegi.org.mx/app/scitel/Default?ev=10> (consultada el 12 de mayo de 2023).

Santa María Atexcac, que se encuentra en el municipio de Huejotzingo, y San Mateo Ozolco, ubicado en San Andrés Calpan, todos ellos municipios del estado de Puebla, México. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI),¹⁸ sus poblaciones oscilan entre los tres mil habitantes en Ozolco y Atexcac, y llega a seis mil en San Nicolás; tienen un grado promedio de escolaridad de entre 6 y 8 años, y se insertan en municipios en que predomina la pobreza moderada: arriba de 60 % de la población presenta esta condición. La población no pobre y no vulnerable haciendo a 5.3 % en Huejotzingo, 1.3 % en Calpan y 1.1 % en San Nicolás de los ranchos. La población de 12 a 17 años en las comunidades representa 11.2 % en Ozolco, 12.1 % en Atexcac y 10.7 % en San Nicolás.

Figura 1. Microrregión Iztaccíhuatl



Fuente: Elaboración de Noel Pérez Vargas con QGIS.

La investigación se basó en una metodología etnográfica y se apoya del estudio de caso procesual. Es preponderante la investigación etnográfica; sin embargo, algunos datos importantes que contribuyen a comprender la manera en que cambian las condiciones sociales juveniles intergeneracionalmente se extraen de fuentes secundarias, que se vinculan a las consideraciones del estudio de caso procesual.¹⁹

19 Xavier Coller, *Estudio de casos* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000).

La metodología etnográfica contribuyó a conocer de primera mano las narrativas del surgimiento de las bandas de los lugares y las prácticas juveniles de las primeras bandas. Así, las entrevistas informales, entrevistas a profundidad a actores clave integrantes de las primeras bandas, entrevistas grupales y entrevistas a otros actores sociales fueron rectoras para rescatar el aspecto intersubjetivo del surgimiento de las bandas. Este trabajo se realizó a través de dos estancias de campo de dos meses cada una, y se enmarca en el periodo de investigación doctoral de 2024 a 2025; sin embargo, la investigación etnográfica en la región se inició en 2017 como parte de otro proyecto de posgrado.

Para el análisis estructural, se recurrió a los mismos instrumentos etnográficos, en donde los testimonios de las personas permitieron construir la dinámica sociocultural y el funcionamiento de las estructuras sociales predominantes en estas comunidades en el periodo que va de 1970 a la actualidad. Esto se complementó con el estudio de la dinámica socioterritorial de los lugares de la región, a través de fuentes secundarias. Ambos elementos se interpretaron de manera relacional, con lo que se buscó comprender la manera en que los cambios estructurales o la dinámicas socioterritoriales estaban vinculados a los intereses juveniles de las primeras bandas.

Se entrevistaron a cinco actores que participaron en bandas entre finales de la década 1990 y principios de 2000. También, se realizaron trece entrevistas a adultos del lugar con las que se pudo profundizar en las variaciones estructurales y en los agentes sociales juveniles que se dan de la década de 1970 a 2000. Adicionalmente, se realizaron seis entrevistas grupales a jóvenes para rescatar otras narrativas del surgimiento de las bandas y comprender el objeto de luchas o interés de las juventudes banda. Los relatos que se exponen en el texto fueron seleccionados para representar las diversas posiciones y perspectivas de los interlocutores, respecto al surgimiento de las bandas, de la dinámica juvenil, social y comunitaria que predominaba en el lugar en este periodo. El uso de la información de los interlocutores usada en este texto fue consensuada, y la integridad de estos se ha protegido en el texto con el uso de seudónimos.

Resultados y discusión

Las bandas siempre han existido en San Nicolás de los Ranchos. Al parecer de Paco, uno de los fundadores de las primeras bandas de la región, las bandas siempre han estado presentes.

Las banditas han estado desde la iniciación de este pueblo, desde que se fundó San Nicolás. Siempre ha tenido esos problemas. Contaba mi abuelito que antes en San Nicolás había un grupo de puros abuelos, de pura gente adulta que se reunieron con ellos (los representantes de San Pedro Yancuitlapan), y que les pidieron de favor que les dejaran habitar esta parte porque también necesitaban del río. Ahí empezó este conflicto. Nosotros les decimos *champetolos* y ellos nos dicen *tichiquis*, y ellos tienen sus banditas, nosotros también tenemos nuestras banditas, y siempre ha existido. En ese tiempo no eran los jóvenes, pero sí eran las personas adultas. Se gritaban y se peleaban. De ahí como que se va arrastrando, porque si el papá se involucra en un conflicto en San Nicolás, pues también el joven ya se involucra.²⁰

²⁰ Paco, entrevistado el 8 de diciembre de 2021, en San Nicolás de los Ranchos, Puebla.

Es posible equiparar esta interpretación con las otras comunidades implicadas en esta investigación. En Atexcac y Ozolco también prevalece una división entre los barrios de las comunidades. Esta división histórica entre los barrios de arriba y los barrios de abajo sigue fomentando la competencia, la rivalidad y el conflicto, y se materializa en los encuentros y riñas entre las bandas juveniles contemporáneas.

Así, si bien es indispensable comprender el surgimiento de las bandas como estilos de vida distintivos que se configuran históricamente con los grandes “procesos de cambio en el terreno económico, educativo, social y cultural”,²¹ es importante seguir observando y relacionando el surgimiento de las culturas juveniles a los procesos socioculturales locales, a las contradicciones socioculturales derivadas de los cambios del lugar y de la prevalencia e incorporación de los nuevos intereses y acciones juveniles que surgen como consecuencia de la variación de sus tramas socioculturales.

²¹ Feixa, “De las bandas”, 166.

Transformaciones sociales y crisis sociocomunitaria juvenil

La migración interna se intensificó desde finales de la década de 1960. La principal causa fue la insostenibilidad de la vida basada en la economía agrícola y forestal. Es un periodo en que se da un abandono del pequeño productor campesino en beneficio de un modelo de desarrollo industrial, impulsada desde las instituciones federales.²² Por ejemplo, don Luis, quien en 2017 tenía 75 años, nos compartió que hasta los 18 años se había dedicado a la madera y que después dio un giro al comercio de frutales debido a la insatisfacción que le implicaba tal actividad.

En esos años todavía se sufría. Pues, mire, primero bajábamos [los frutales] con animales a Huejotzingo, y pues ahí siempre ha habido carros que llevaban la carga para México, y después vino un tiempo en que en temporada de fruta venía un carro a cargar, y aunque el camino estaba muy mal, venía un carro y se la llevaba para México. Aquí empezó a cambiar cuando ya trabajaban en México. Vendíamos en las bodegas. Después ya nos abrimos más paso y vendíamos en la calle, en Zabala, ahí a un lado de la Merced. Ahí vendíamos y ahí hacíamos nuestra atrincherada de fruta de carga, de manzana, de lo que llevábamos.²³

La migración de la población de la región al interior del país a la Ciudad de México, Estado de México y Puebla se consolida en la década de 1980, y se producen los primeros asentamientos en los destinos migratorios. Esta situación generó relaciones más estrechas entre los agentes sociales de la región y de los destinos migratorios de la Ciudad de México, Estado de México y Puebla.

Más o menos tenía 11 años cuando me fui para allá. Incluso, allá estude la secundaria. El año no recuerdo exactamente. Era niño, o sea, todavía no pensaba [...]. De hecho, me fui con mis hermanas que estaban allá, y todavía no llevaba una idea de cómo o qué quería. También ayudaba a mi papá, quien además de ser campesino era comerciante. En la temporada de frutas él siempre se iba a vender a la ciudad de México.²⁴

22 Felipe Álvarez, “El desarrollo y la extensión en México: un estudio teórico de la cuestión y un estudio de caso en dos regiones del estado de Puebla”, España, Universidad de Córdoba, 2006 (tesis de doctorado), 20-54.

23 Luis, entrevistado el 22 de marzo de 2017, en Santa María Atexcac, Puebla.

24 Gerardo, entrevistado el 12 de mayo de 2017, en Santa María Atexcac, Puebla.

Estos cambios en la dinámica socioeconómica derivaron en nuevas formas de comprender el mundo y de reproducirse en él. Implica el cambio de los ritmos de vida y de las estrategias socioeconómicas de reproducción, y con ello la ampliación de las disposiciones socioculturales en jóvenes como Gerardo, quienes al insertarse a esta dinámica sociocultural de movilidad cambiaron significativamente sus experiencias de vida desde temprana edad, tal como se reafirma con el siguiente testimonio.

25 Antonio, entrevistado el 22 de marzo de 2017, en Santa María Atexcac, Puebla.

Hubo un tiempo [en] que en ese barrio se estaban casando de doce años, trece años, o sea, muy chicos. Algunos nada más salían de la primaria y ya se casaban, o nada más se juntaban. [...] Aquí, el que no se ha casado no se tomaba todavía como señor, y aquí un muchacho de doce años si ya se casó para nosotros ya se le habla como señor. [...] Si un joven se casa de 15 años, o trece o catorce, aunque no sea mayor de edad (18 años) ya tiene su obligación, ya tiene que entrarle con los deberes del pueblo.²⁵

El casamiento temprano no representa la inexistencia de la juventud antes de estos cambios. Así, aun cuando ya estaban casados y cumplían con las responsabilidades que tenían con la comunidad, diversas prácticas los hacían distintivos. Particularmente los hombres frecuentaban reuniones con amigos del barrio o de la comunidad; se adherían a prácticas deportivas como el básquetbol, y se sumaban a experiencias laborales entre amigos al exterior de la comunidad. En el caso de las mujeres, se relataron casos más restrictivos, en donde la familia y el esposo vigilaban su comportamiento. Además, se pude agregar que si bien los jóvenes que se casaban desde temprana edad se incorporaban a la dinámica comunitaria, su participación en las esferas públicas estaba marcada por su juventud, y no se considerarían serias hasta la muestra constante de una actitud responsable comunitariamente.

Junto a la migración, la instauración de la escuela secundaria y media superior contribuyeron a la generación de un nuevo modelo de vida. La idealización de las trayectorias escolares como una forma de salir de la pobreza y generar riqueza en los años noventa generó que buena parte de la población le apostara como estrategia de reproducción socioeconómica.

Pues, mira, yo tengo consciencia de algunos hermanos mayores. Yo soy el penúltimo de ocho hermanos. Yo tengo algunos hermanos que se iban a trabajar a México que empezaban a tener como que ese contacto con algunos amigos, o igual y hasta pertenecían a esos grupos, pero generalmente eran personas que trabajaban en México. Por ejemplo, mis hermanos se tuvieron que trasladar a muy corta edad a la Ciudad de México para apoyar la cuestión económica, los gastos de la familia y de nosotros los menores, y pues obviamente para apoyar a los papás. Entonces, yo pensaría que tomaron esas formas por las visitas y por el contacto que tenían con la Ciudad de México. Los que salían ya traían como que una idea, y formaban un grupito aquí, en las localidades.²⁶

26 Carlos, entrevistado el 15 de noviembre de 2020, en San Nicolás de los Ranchos, Puebla.

Entre otras cosas, entre 1980 y 1990, la escuela y los acontecimientos migratorios consolidan un cambio sustancial de la cronología de vida de las juventudes. Entre los cambios, se observa el alargamiento de la juventud, que pasa de entre los 11 y 15 años aproximadamente, al rango de 11 a 18 años de edad. La adultez se restituye, y se instauran los 18 años como la edad de entrada a la adultez de los jóvenes del lugar. Con ello las juventudes retardan la contracción de nupcias, lo que tuvo diversas implicaciones en el funcionamiento en la vida comunitaria de los actores sociales.

También, la gestión y promoción de la escuela impactó sobre las actividades de los jóvenes. Si bien quienes no estudian se incorporan natural u orgánicamente²⁷ a las actividades comunitarias (prácticas obligatorias regidas por el sistema de organización comunitaria), los que estudian comienzan a tener un permiso especial por la comunidad para ausentarse en estas tareas, lo que ciertamente, con el crecimiento exponencial de la asistencia de los actores sociales al nivel medio superior, terminó derivando en cambios de la dinámica sociocultural juvenil.

27 Carles Feixa, *De la generación @ a la # generación. La juventud en la era digital* (Barcelona: NED Ediciones, 2014).

Estos cambios implican la pérdida de responsabilidades y estatus comunitario, debido a que el casamiento era considerado el principal ritual de paso hacia la vida adulta. De tal manera, la postergación del casamiento como producto de las nuevas condiciones sociales limitó su actuación en las diferentes actividades comunitarias, tales como las asambleas comunitarias,

faenas, gestión de fiestas y las diversas actividades vinculadas a su cosmovisión. Por esta razón, las juventudes y principalmente los hombres comienzan a entrar a un estado de malestar social y comunitario, con el que todavía están explícitamente en desacuerdo. Así, se coincide en que la escolarización y, particularmente, “la presencia de la escuela primaria y, después, de la escuela secundaria en amplias zonas del mundo indígena dio por resultado una alteración del orden comunitario en torno a la adolescencia”.²⁸

En suma, la escuela y la migración trajeron consigo cambios sustanciales que impactaron en el modelo de juventud del lugar. Este cambio se puede comprender como un desajuste del ciclo de reciprocidad,²⁹ es decir, un momento en que la estructura social deja de proveer los capitales esperados o del interés de los agentes sociales, lo que provocó que las juventudes buscaran reorganizar sus prácticas sociales en la búsqueda de mejorar su posición en la dinámica sociocultural. Esta situación se puede observar hasta la actualidad, particularmente a través de las juventudes escolares, quienes en el ejercicio de las entrevistas grupales expresaban su disconformidad hacia la posición social que ocupan en la comunidad. Particularmente, demandan la inclusión a las asambleas comunitarias, que sus opiniones sean tomadas en cuenta y en general dejar de ser considerados incapaces. Este alargamiento de la juventud y desplazamiento de la participación juvenil en la dinámica social y política comunitaria generó “la agudización de una despolitización creciente de las nuevas generaciones de jóvenes indígenas”.³⁰

Así, se considera que las juventudes del lugar no solo experimentaron y siguen experimentando inconformidad hacia la estructura estatal; además, lo hacen hacia las estructuras sociales comunitarias. La transición hacia esta nueva dinámica juvenil trajo consigo una crisis sociocomunitaria de la juventud. Las reestructuraciones socioeconómicas (migración) y culturales (escuela) y los cambios en los intereses de los agentes sociales generaron que las juventudes se desarticularan con la dinámica social y comunitaria. En general, estos cambios en las instituciones sociales o transformaciones de la estructura social dieron como resultado el paso de una juventud orgánica a una mecánica, en tanto, permite observar que

28 Lourdes Pacheco, “Juventud indígena universitaria: Identidad y compromiso comunal”, *Revista Alter. Enfoques Críticos* 8 (julio-diciembre de 2017), <https://uan.academia.edu/LourdesPachecoLadr%C3%B3n-Guevara> (consultada el 12 de mayo de 2023).

29 Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (México: Siglo XXI, 2013), 159.

30 Rene Unda y María F. Solórzano, “Politicidad de prácticas socioculturales de jóvenes indígenas de la Sierra Central de Ecuador y configuraciones identitarias en el ciclo político de la Revolución Ciudadana 2007-2012”, en *Juventudes Latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, coord. por Umberto Cubides et al. (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2015), 91.

Los hijos aprenden sobre todo de sus coetáneos que constituyen un nuevo referente de autoridad, e innovan de manera *cofigurativa*, con constantes modificaciones, las fases vitales, ritos de paso y condiciones biográficas por las que pasaron los padres.³¹

31 Feixa, “De la generación”, 109.

De tal manera, el cambio de la dinámica socioeconómica que condujo a la migración, la escolarización y, como se observará, la industria cultural, fueron relevantes en la construcción de esta nueva dinámica social juvenil, que se observa parcialmente, a través de la incorporación de diversas prácticas y estilos juveniles, como la incorporación juvenil a los grupos religiosos protestantes y católicos, al fútbol y a la construcción de bandas juveniles.

Industria cultural: disposiciones socioculturales para la construcción de las bandas

La construcción de las bandas juveniles en la región deriva de la dinámica migratoria y de la influencia de la industria cultural juvenil. Las experiencias de los actores sociales y la disposición y acceso a otros escenarios fueron determinantes en la adopción y adaptación de la cultura juvenil de bandas.

En tal sentido, tal influencia se puede observar en diversas situaciones. Los nombres de las primeras bandas aluden a un universo de disposiciones socioculturales dispuestas por los medios masivos de comunicación y por las tramas socioculturales de los lugares de destino migratorio, por ejemplo, los Caballeros del Zodiaco, cuyo nombre alude a la caricatura japonesa transmitida en televisión abierta en la década de 1990, y el de los Cóndor, que hace referencia al nombre de uno de los grupos musicales sonideros más populares de México que inició 1981 en la Ciudad de México, y los Skatos, cuyo nombre deriva del movimiento juvenil identificado con la música del género jamaiquino SKA,³² que en México se popularizó a mediados de la década de 1990.

Otras prácticas que derivan de los contextos de los destinos migratorios son el graffiti y el baile sonidero. El segundo se caracteriza por eventos multitudinarios amenizados por un DJ que mezcla cumbia. Además, la vestimenta

32 Luis A. Hernández, “Territorios sonoros y músicos underground en la Ciudad de México: vínculos cooperativos y redes de trabajo”, *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 12, núm. 2 (julio-diciembre de 2017), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mavae12-2.tsmu>.

comienza a variar respecto a otros jóvenes, y se incorporaban conjuntos de ropa vinculados a culturas juveniles como el punk, metalera y cholos.

Otro elemento que contribuye a la construcción de estos grupos es el futbol. Su práctica se popularizó e intensificó como consecuencia de la industria cultural promovida a través de los medios masivos de comunicación. Tal presencia se relaciona a la migración de la población a la Ciudad de México y Puebla, y a la propaganda que tuvo el mundial de futbol de México en 1986. En este periodo no solo se adquirió el gusto por el futbol como aficionados; también se empezó a introducir como una práctica de sociabilidad para las juventudes del lugar.

El futbol se considera uno de los medios de encuentro juvenil que permitió entablar relaciones sociales entre iguales, lo que derivó en la conformación de las primeras bandas de la región.

Los caballeros del zodiaco [primera banda de San Nicolás de los Ranchos] se conocieron en la escuela y por el deporte, por su equipo de fútbol que se llamaba el Zacate con dulce. Todavía a mi compadre le tocó jugar con ellos. De hecho, fue por los equipos de futbol [que se constituyeron las bandas]. Mi caso es igual: yo empecé a juntarme con los Toros, y de ahí salió la banda de los Cóndor. Y así, los del barrio de abajo juntaban a los de su equipo, y unos se pusieron los Escatos, otros los Cuervos, los Pelusos. Casi, eran más banda de equipos; era que jugabas con ellos y hacían una banda.³³

33 Miguel, entrevistado el 8 de diciembre de 2021, en San Nicolás de los Ranchos, Puebla.

Es importante señalar que el futbol, además de ser uno de los medios para la conformación de las primeras bandas, también contribuyó a la reconstitución de la etapa juvenil predominante en la región hasta 1980. Así, las prácticas juveniles pasaron de ser prácticas estrechamente vinculadas a las tramas de las familias campesinas y en donde los jóvenes de entre 12 y 15 años se preparaban para casarse e incorporarse a la dinámica comunitaria adulta, a prácticas vinculadas a otros tipos de intereses. Por lo tanto, el futbol y toda la industria cultural alrededor de él puede ser comprendido como una plataforma desde la que se comienzan a tejer las primeras bandas.

Como señala Miguel, el fútbol no fue el único medio que contribuyó a generar e incentivar las relaciones entre iguales ni la única plataforma o ámbito de socialización desde la que se construyeron las primeras bandas; también fue central la escuela, particularmente la escuela secundaria, que se cursa entre los 12 y 16 años. En tal caso, las primeras escuelas secundarias, que concentran las dinámicas de las primeras bandas, se insertan en estas comunidades en las décadas de 1980 y 1990.

La población veía la escuela como un vehículo para generar mejores condiciones económicas, y desde la década de 1980 comienza a ser una apuesta para algunas familias, particularmente para las que tenían una tradición migratoria a la Ciudad de México, Puebla y Estado de México. De tal manera, la escuela se fue integrando gradualmente en la dinámica de estas sociedades. Ejemplo de ello es el incremento del porcentaje de la población con primaria concluida de 1990³⁴ a 2000,³⁵ que de acuerdo con INEGI en Ozolco pasó de 5.2 % a 8.4 %, en Atexcac de 11.04 % a 16.07 %, y en San Nicolás de 15.10 % a 17.67 % de la población en edad escolar en básica primaria.

Los compañeros de escuela se juntaban o se reunían, y ya se denominaban de alguna forma, tenían cierto nombramiento o cierto nombre que le daban al grupo. Ahí en la secundaria, entre los doce o trece años, los mismos compañeros, los amigos de la escuela te hablaban y te decían: 'No, pues, es que yo pertenezco a tal o aquel grupo'. Y por el hecho de ser amigo de escuela te jalaban o te invitaban para hacer una tarea, y después de la tarea llegaban otras personas, quizás de mayor edad, quienes eran los que estaban mayormente involucrados en el grupo o en la banda.³⁶

Por lo tanto, se puede observar la manera en que la migración, la escuela y el fútbol fueron elementos clave para la construcción de las primeras bandas en la región. Como sugiere González,³⁷ la emergencia de las culturas juveniles está asociada a las industrias culturales y tienen un peso relevante; sin embargo, no es determinante en la construcción de sus particularidades: la gestión de bailes sonideros, la inclusión del sector adulto en sus celebraciones de aniversario, el uso de estilos provenientes de diversas culturas juveniles como *cholos*, *skatos*,

34 INEGI, "XI Censo General de Población y Vivienda 1990", 1990, <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/> (consultada 12 de mayo de 2023).

35 INEGI, "Censo".

36 Carlos, entrevistado el 15 de noviembre de 2020, en San Nicolás de los Ranchos, Puebla.

37 González, "Primeras culturas".

38 Morales, “Culturas e identidades”, 69.

rockers. Como sigue sucediendo hasta la actualidad “elementos de la vida urbana como la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, el esparcimiento o el consumo urbano, están modificando gradualmente la dimensión juvenil”,³⁸ generando conductas y subjetividades diferenciables intergeneracionales.

Las bandas juveniles como estrategias de integración comunitaria y de construcción del escenario juvenil contemporáneo

Las bandas juveniles se construyeron gradualmente con la adopción de diversos elementos socioculturales derivados de las experiencias socioculturales ampliadas de los actores locales. La migración, la escuela, la industria cultural y los cambios generados en este periodo fueron fundamentales en este proceso. Sin embargo, también fueron centrales las causas y motivaciones por las que los jóvenes recurrieron a estas prácticas, las cuales se pueden comprender a través del análisis de los intereses que subyacen en su construcción.

Para este análisis, se recurrió al estudio de las recompensas que los jóvenes obtienen de su pertenencia/acción a estos grupos, por lo que el foco se centró en la comprensión de los intereses que motivan las prácticas de los jóvenes banda. Particularmente, se profundiza en la presentación del conjunto de prácticas que concentran los bailes sonideros, debido a la centralidad que tienen para la cultura juvenil de bandas.

El baile sonidero, como parte de las prácticas de las bandas, comenzó a celebrarse en estas comunidades desde finales de la década de 1990. En tal momento y hasta ahora, buena parte de los bailes sonideros se organizan con fines festivos y se dirigen hacia la celebración del aniversario de las bandas. Estos eventos requieren de una gran inversión económica (de hasta 80 mil pesos mexicanos, valor aproximado de la fiesta registrada más costosa), por lo que las juventudes se apoyan de comités para poder obtener el dinero necesario, principalmente, para la contratación del *sonidero* (como se le llama al conjunto musical). Parte de esta celebración es la organización de una fiesta privada de la banda, que se le conoce como la fiesta de *precopeo*, que también requiere de la utilización de un sistema organizativo a nivel barrial dirigido a la obtención de recursos para el festejo.

Otra de las actividades de los jóvenes banda es la gestión del espacio para la celebración del baile sonidero, lo que concentra el encuentro, diálogo y negociación de las juventudes con las diversas autoridades locales para obtener los permisos comunitarios para el uso de una calle, parque o edificio público. Este despliegue de recursos sociales y económicos advierte sobre la capacidad de organización de los jóvenes y sobre la importancia que representa organizar una fiesta exitosa. El compromiso hacia organizar una buena fiesta se debe a las recompensas que obtienen, particularmente por el interés que tienen en obtener reconocimiento social,³⁹ que es un tipo de capital simbólico,⁴⁰ tal como se ha desarrollado en otro texto.⁴¹

El interés hacia el reconocimiento social se observa en diversas ritualidades. Entre estas destaca el nombramiento de cada uno de los integrantes de la banda durante el baile sonidero, la creación de mantas para la propaganda de la fiesta, en donde se exhibe el nombre del sonidero contratado y el nombre de los principales integrantes de la banda. También son evidencia las charlas cotidianas de los jóvenes banda, en donde rememoran las mejores fiestas que se han organizado en la comunidad y se debate sobre la banda que ha llevado al mejor sonidero.

En complemento, es importante señalar que los bailes sonideros también son un espacio para los adultos de la comunidad. Con esta integración, las bandas juveniles se exponen a la opinión, crítica y recomendaciones del sector adulto hacia sus bailes sonideros. Lo que se puede considerar como una forma en que los jóvenes banda buscan ser reconocidas socialmente y, con ello, integrados a la dinámica sociocultural local. Con ello, incluso los jóvenes con menor edad, jóvenes de 14 años, se muestran y son reconocidos como actores sociales capaces de incidir y contribuir a la reproducción de la vida y de la comunidad.

El baile sonidero que introducen los jóvenes banda, bien puede comprenderse como una nueva manera de generar servicio,⁴² que es uno de las características del sistema de reproducción de la vida de las sociedades originarias. Por sus características, se puede comprender como trabajo para gestionar la fiesta, que consiste en “planear fechas, organizar rituales, imaginar los días del clima más adecuado, calcular la comida, gestionar los grupos de música y demás recursos para el gozo”.⁴³

39 Bourdieu, “Las estrategias”.

40 Gutiérrez, “Las prácticas”.

41 Noel Pérez y José A. Méndez, “Prácticas juveniles rurales e indígenas de producción simbólica. El caso de Santa María Atexcac, Huejotzingo, Puebla”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 18 (julio-diciembre de 2020), <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i2.765>.

42 Gladis Tzul, “Sistema de gobierno comunal indígena: la reproducción de la vida”, *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios* 1 (octubre de 2015), <https://doi.org/10.2307/j.ctvp0k5d.19>.

43 Tzul, “Sistema”, 134.

Considerando el lugar que esta práctica tiene para las juventudes banda y la comunidad, y su gradual adherencia al sistema que contribuye a la reproducción de la vida comunitaria, el surgimiento de esta cultura juvenil puede comprenderse como una estrategia de integración comunitaria, que contribuye y contribuyó a alivianar la posición sociocultural de crisis social juvenil que ocasionó el cambio acelerado de las estructuras sociales comunitarias y de la etapa juvenil. Su carácter de estrategia de integración comunitaria se expresa el interés que persiguen los jóvenes hacia sus prácticas, particularmente, el de obtener los capitales simbólicos evaluados, valorados, disputados y aceptados por la población de estas comunidades.

Por su respuesta a la condición sociocultural de crisis juvenil local, estas estrategias de integración bien pueden comprenderse como *estrategias de desencanto*, una subclase que muestra que “los trayectos de vida [...] están sujetos hoy más que nunca a los avatares que experimenta un sistema de instituciones caducas o incapaces de entender las crecientes demandas sociales y de ofrecer alternativas”,⁴⁴ no solo en los ámbitos económicos, sino también simbólicos y sociales. Son, así, una respuesta a “la exclusión social y la precariedad. No solo a nivel material, [además en el ámbito] de las vicisitudes de la vida social como las afectividades”.⁴⁵ Así, la cultura juvenil de bandas puede comprenderse, en este ámbito, como una respuesta que propone maneras de resolver los efectos de la crisis juvenil a nivel local.

El interés de estas juventudes no solo estaba dispuesto a la reivindicación juvenil en el plano comunitario. De manera intrageneracional, es importante señalar los diversos objetivos que persiguen. En el espacio del baile sonidero confluyen diversas prácticas importantes para los jóvenes, tales como el cortejo y la consolidación de redes de amistad. Por lo tanto, este escenario fue uno de los que atestiguó el paso de las bodas concertadas o arregladas parentalmente a nupcias con más vínculos hacia la cultura occidental, en donde se insertan las relaciones sexo-afectivas.

Además, contribuyó junto con la escuela, a expandir las relaciones entre pares generacionales y amigos. De las relaciones sociales basadas en el parentesco y el barrio, se incentivaron las relaciones sociales y amicales basadas

⁴⁴ Reguillo, “Culturas juveniles”, 60.

⁴⁵ Alfredo Nateras, “Gramáticas corporales, juventudes y malestar social”, en *El sistema es antinosotros. Culturas movimientos y resistencias juveniles*, coord. por José Manuel Valenzuela (México: Universidad Autónoma Metropolitana-GEDISA, 2015).

en la elección intersubjetiva de las juventudes, lo que contribuyó al fortalecimiento de las redes laborales, como es el caso del comercio de las carnitas en la ciudad de Puebla, y del apoyo entre amigos de la banda para migrar a Estados Unidos de América. “La asistencia a bailes genera también momentos para unificar las biografías juveniles y producir una conciencia común, ya que las experiencias compartidas crean nexos entre los involucrados”.⁴⁶

En los bailes sonideros los conflictos entre bandas, la ingesta de alcohol y, en este tiempo, el uso de la marihuana bien pueden asociarse a la reproducción de las disposiciones socioculturales heredadas; sin embargo, el escenario y las razones por las que se practican en tal momento los vinculan con los intereses juveniles de las bandas. Así, el conflicto y riñas entre bandas, que no es propio de los bailes sonideros, se relaciona a desencuentros entre jóvenes en el ámbito social, amoroso, del fútbol y de los estilos juveniles. Por su parte, el uso de alcohol en sus fiestas y reuniones se diferencia del de los adultos por la incorporación de la marihuana como de uso exclusivo juvenil. Además, la ingesta del alcohol cambia, pues pasa del torito, que es una bebida preparada con alcohol etílico de uso clínico mezclado con coca cola, a la ingesta de cerveza y otros licores introducidos a las comunidades desde principios de los noventa, entre los que destaca el brandy.

Otra de las actividades que van en este sentido es la dinámica cotidiana de las bandas. Los jóvenes banda desde sus inicios se reúnen en espacios públicos; pueden ser las canchas deportivas del lugar, algún lugar del campo o el bosque y principalmente en las calles del barrio al que pertenece y apropia la banda. En este lugar, desde sus inicios, se reúnen cotidianamente los jóvenes banda después de trabajar, regularmente en las noches, en donde platican sobre diversos temas de su vida, pero principalmente sobre las experiencias de las bandas.

Por lo tanto, las bandas pueden comprenderse como una cultura juvenil que también emerge para la construcción de un nuevo escenario juvenil, gestionado por y para los jóvenes. Es un espacio de interacción que propone una serie de prácticas y una dinámica sociocultural que da sentido a las vidas de las juventudes. Una organización construida “para encontrarse con grupos de referencia más cercanos a sus ideales”.⁴⁷

⁴⁶ Spencer R. Ávalos et al., “La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la Sierra Norte de Puebla”, *Culturales* 6 (julio-diciembre de 2010), <https://www.redalyc.org/pdf/694/69415135006.pdf> (consultada el 25 de febrero de 2025).

⁴⁷ Carlos G. Juliao, “Culturas juveniles y tribus urbanas: ¿homogeneización o diferenciación?”, *Praxis Pedagógica* 12, núm. 13 (enero-diciembre de 2012), https://www.researchgate.net/publication/321014733_Culturas_juveniles_y_tribus_urbanas_homogeneizacion_o_diferenciacion (consultada el 19 de marzo de 2025).

- 48 Carles Feixa y José Sánchez, “De las culturas juveniles a los estilos de vida: etnografías y metaetnografías en España, 1985-2015”, *Revista de Estudios de Juventud* 110 (diciembre de 2015), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5641905> (consultada el 4 de julio de 2025).
- 49 Feixa, “De la generación”.
- 50 Urteaga y Cruz, “Estudios”.

De tal manera, el surgimiento de la cultura juvenil de bandas en esta región, además de ser “el fruto de un conjunto de causas muy complejas, muy interrelacionadas con la transformación de una sociedad de cultura rural a agraria a industrial o posindustrial”.⁴⁸ También debe comprenderse como la respuesta juvenil a las condiciones sociales y simbólicas de precariedad y, en el caso particular, de las comunidades nahuas de la región, como una respuesta que busca tanto su particular integración a la dinámica sociocultural comunitaria como a la construcción de un escenario sociocultural para las juventudes del lugar.

Como se observa en Carles Feixa,⁴⁹ las bandas muestran la manera en que los agentes sociales situados buscan hacer frente a su realidad social, desarrollando estrategias para afrontar su vida cotidiana. Además, como observa Urteaga y Cruz,⁵⁰ son estrategias que demuestran el poder creativo y propositivo de las etnojuventudes, cuyo impacto no solo es trascendente en sus historias personales de vida sino en el de sus comunidades.

Conclusiones

La cultura juvenil de bandas surge como un subsistema que contribuyó a la reivindicación sociocultural juvenil en la región Iztaccíhuatl, lo que se comprende a través del interés o recompensas sociales que obtienen a través de sus prácticas: el de integrarse a la vida comunitaria y el de construir un escenario sociocultural de uso esencialmente juvenil.

Se considera una estrategia de integración comunitaria porque, como se observó, gran parte de sus prácticas estaban orientadas a la obtención de un capital simbólico y porque el capital que persiguen es central en la dinámica de estas comunidades. También, se observa como un tipo de estrategias de desencanto, debido a que la búsqueda de estatus social de los jóvenes banda surge en un periodo de crisis juvenil local y nacional (global): local, porque se integra la ampliación de la etapa juvenil sin que el sector adulto repare en la condición de precariedad sociocultural juvenil que de esta derivan, y nacional, porque esta etapa juvenil estuvo vinculada al proyecto nacional escolar y de desarrollo económico que condicionó el modo de vida rural e

incentivó la migración, además de no atender la opinión y proyectos de esta población y tampoco el de sus juventudes.

Así, el limitado acceso de las juventudes hacia los capitales que son centrales en las comunidades de ascendencia nahua de la región, o como se discute en el texto, el *desajuste en el ciclo de reciprocidad*, generó que tendieran a la búsqueda de formas de recapitalizarse y mejorar su posición en la dinámica sociocultural local. De tal manera, las juventudes valiéndose de una ampliada gama de disposiciones socioculturales, originadas por la migración, la escuela y la industria cultural, encontraron la manera de involucrarse y figurar nuevamente en la comunidad, con lo que la organización de las fiestas sonideras se convirtió en uno de los bastiones que los integró nuevamente a la dinámica comunitaria.

El encuentro de las juventudes con la industria cultural juvenil, la dinámica escolar y en general con las nuevas disposiciones socioculturales derivadas de las experiencias migratorias, no solo dispuso de los medios y recursos para integrarse al sistema comunitario, sino que también fue central para la construcción del escenario juvenil contemporáneo, un espacio social inexistente hacia principios de 1990 que las juventudes construyeron para darle sentido a sus vidas en este nuevo periodo juvenil. Así, la cultura juvenil de bandas junto con su conjunto de prácticas, nos permiten comprender que las bandas también emergen para solventar las necesidades de sus nuevas subjetividades, es decir, se instauran como nuevas formas identitarias, ligadas a las nuevas y viejas condiciones socioculturales de la juventud.

Con ello, se observa que los chicos banda no solo buscaban y buscan ser un grupo de jóvenes con prácticas y estilos distintos y distintivos o construir su identidad, sino que buscaban la manera de participar y contribuir con el bienestar de su comunidad, lo que permite observar la manera en que la agencia social juvenil nahua incide en su vida y en la de su comunidad. Es posible concluir que los resultados del estudio, además, contribuyen a desestigmatizar estas identidades juveniles, pues permiten observar que esta cultura juvenil en la región surge como un proyecto contestatario a los malestares socioculturales, como un movimiento reivindicativo que permite reposicionar a los jóvenes en el campo social comunitario y a construir un escenario de convivencia ordenado por sus propias reglas, gustos y consumos.